



**ACTIVIDADES PARA SER TRABAJADAS DE FORMA NO PRESENCIAL  
ESPAÑOL - GRADO SÉPTIMO (703-704) J.T.**

**Semana del 16 al 21 de marzo**

**DOCENTE: Yamile Rodríguez Cadena**

**Del PLAN LECTOR – obra “El gran secreto” (copias del libro, disponibles en la -Papelería La Bendición- desde el 28 de febrero y en EDMODO):**

1. Terminar búsqueda del vocabulario desconocido en el diccionario (sección de VOCABULARIO del cuaderno) y terminar el dibujo de la portada de la obra (RECUERDEN: la foto de la portada se encuentra en EDMODO desde marzo 2).
2. Responder las siguientes preguntas del capítulo uno de la obra “**El gran secreto**”, titulado SENTENCIA (**págs. 7 a 13**), ya leído en clase. *NOTA: De ser posible, las fotos de las respuestas en el cuaderno se suben a EDMODO; de lo contrario, resolverlo en hojas para entregar.* Si tienes necesidad de releerlo, hazlo:
  - a. Según la descripción que el texto hace de los lugares, ¿en dónde vivía Cleofé: en el campo o en la ciudad? Y ¿cuál era su nombre?
  - b. ¿Cómo se llamaba el grupo de personas que acompañaban a Andronelia? Pista: Dos palabras, nombres propios.
  - c. ¿Cómo era Andronelia? Escribe algunas características tanto físicas como de su personalidad.
  - d. ¿Cuál era el pasatiempo de Cleofé?
  - e. ¿Cuál era el título del libro por el cual Andronelia mostraba gran interés?
  - f. ¿Qué era lo que Andronelia le pedía a Cleofé y por lo que la amenazó?

**Del paquete de copias a trabajar en primer período, solicitado desde principio de año - Texto: “Vamos a aprender lenguaje” del Ministerio de Educación, disponibles en la - Papelería La Bendición- y en EDMODO:**

**3. Pág. 17:**

INTERPRETA: Releer el cuento “El verano del cohete”.

PROPÓN: (Punto 3) Darle un desenlace. *NOTA: De ser posible, las fotos de las respuestas en el cuaderno se suben a EDMODO; de lo contrario, resolverlo en hojas para entregar.*

**¡ATENCIÓN!**

Estudiantes que deben exponer en este período, según sorteo realizado en clase, recordar registrar su información encontrada sobre Lenguaje no verbal, características, tipos, etc., en EDMODO. SI YA SUBISTE LA INFORMACIÓN Y FUE REVISADA POR LA PROFESORA, HACER CASO OMISO.

**Fecha de entrega y/o publicación de trabajos: 25 de marzo de 2020**



**ACTIVIDADES PARA SER TRABAJADAS DE FORMA NO PRESENCIAL  
ESPAÑOL GRADO SÉPTIMO J.T.  
Semana del 24 al 21 de marzo  
DOCENTE: Yamile Rodríguez Cadena**

**Del PLAN LECTOR – obra “El gran secreto” (copias del libro, disponibles en la -Papelería La Bendición- desde el 28 de febrero y en EDMODO):**

4. Hacer la lectura del capítulo 2 de la obra “El Gran Secreto”, titulado “Escondite” (pág. 14 a 20).
5. En la sección de VOCABULARIO del cuaderno, hacer la lista de las palabras que desconoces en este capítulo. *NOTA: De ser posible, las fotos de las respuestas en el cuaderno se suben a EDMODO; de lo contrario, resolverlo en hojas para entregar.*

**Del paquete de copias a trabajar en primer período, solicitado desde principio de año - Texto: “Vamos a aprender lenguaje” del Ministerio de Educación, disponibles en la - Papelería La Bendición- y en EDMODO:**

6. **Pág. 18:**  
ANALIZA Y CONOCE: \* Leer la información en la página. \* Extraer las ideas más importantes y copiarlas en el cuaderno.
7. **Pág. 19:** Actividades de aprendizaje  
INTERPRETA  
Resolver punto 1.
8. **Pág. 19:** Evaluación del aprendizaje

**Fecha**  
**y/o**  
**de**  
**25 de marzo de 2020**

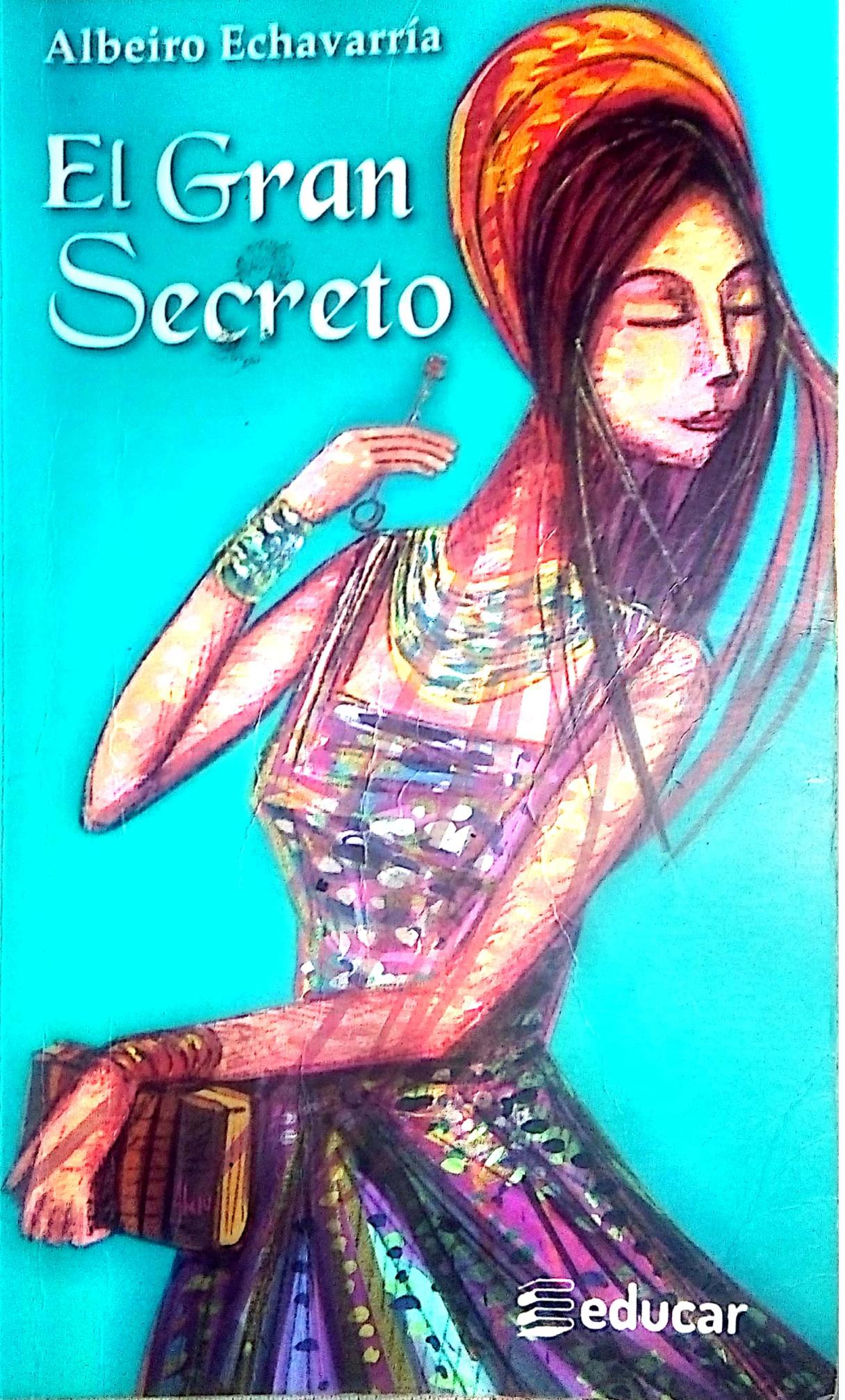
**CLAVE: Retomar información en páginas 16 y 17.**

**de entrega**  
**publicación**  
**trabajos:**

ALAS DE PAPEL

Albeiro Echavarría

# El Gran Secreto



 educar



## Sentencia

Su muñeca pecosa; su pataleta en el tercer cumpleaños; su interés por las libélulas. Todo fue consignado como si se tratara de un exótico inventario de antigüedades. Y en especial, su primer libro de cabecera: *La astucia de gallinita*. Y a partir de ahí, todos los libros que siguieron. Porque si algo disfrutaba Cleofé era la lectura. Una afición que resultaba poco menos que estrafalaria en un pueblo como Lejanías.

Los miembros de la Cofradía Monzónica vigilaron a Cleofé desde su primer suspiro. Ella, inocente de lo que se cocinaba a sus espaldas, fue creciendo entre el mugido de las vacas que se paseaban libremente por las calles y el olor a gelatina fresca que Dorotea estiraba todos los días en un garabato de madera.

Gracias a la lectura se interesó por cosas que para los demás resultaban intrascendentes, como las vetas de una piedra diminuta o las



figuras caprichosas que formaban las nubes cuando se amontonaban con urgencia en el horizonte. Se extasiaba con los restos de una mariposa o siguiéndole el rastro a una lagartija entre los peñascos.

Pero fue cuando quiso contagiar a otros de su amor por las letras que la Cofradía Monzónica decidió actuar. Cleofé creó un grupo de lectura del que hicieron parte su amiga Esther y los trillizos de Dorotea. En las noches se reunían alrededor de una hoguera y se tranzaban en acaloradas discusiones sobre temas tan disímiles como la astrología, la medicina, el arte, la floricultura o el amor. Después se iban felices a la cama y con muchas inquietudes dando vueltas en sus cabezas.

Un día, al salir del colegio, Cleofé se entretuvo persiguiendo una libélula de alas doradas. Su embeleso fue tan grande que no supo cómo ni cuándo se encontró sentada en el andén de la casa de Andronelia, una mujer que cubría las ventanas de su casa con cortinas negras y que solo salía a la calle en las noches de tormenta.

Cleofé había escuchado muchas historias sobre esa enigmática mujer y sentía una gran curiosidad por conocerla. Quería saber qué se escondía entre las paredes de esa antiquísima casa de bahareque con una cúpula similar a la de una iglesia.

De repente, unas manos burdas tomaron el frágil cuerpo de Cleofé y lo elevaron por los

aires sin darle tiempo de reaccionar. Después fue arrojada sin piedad contra un arrume de cachivaches, entre los que sobresalía una estatua sin cabeza y un sofá desvencijado. La niña sintió el chirrido de una puerta y un golpe seco que le estremeció las entrañas.

No se había repuesto del susto cuando un hombre de modales delicados e impecable vestido negro irrumpió en el lugar.

—¿Quién es usted? —preguntó Cleofé, mostrando un dominio de sí que no correspondía con el pavor que estaba sintiendo.

Como respuesta el hombre tomó a la niña de la mano y la llevó por un estrecho pasillo iluminado por una veladora que se consumía sobre un candelabro de pared. Un segundo hombre salió como un fantasma de una puerta circular. Cleofé sintió una corriente de aire helado que le recorrió todo el cuerpo. Los dos hombres la condujeron por una escalera que emitía lamentos prolongados.

Después de ascender diez escalones ingresaron a un salón que parecía una capilla. La puerta se abrió y los hombres empujaron a Cleofé hacia el interior del recinto. Sentada en una silla de madera se encontraba una mujer cubierta con un velo negro que difuminaba sus formas.

—Disculpa por esta invitación repentina —dijo la mujer con una falsa voz maternal—. Soy Andronelia. Debes haber oído muchas cosas sobre mí. ¡Mentiras que se inventa la gente! Nada hay más peligroso que un

montón de viejas sin oficio. Crees que soy una bruja, ¿verdad? Eso es lo que dicen las viejas chismosas de este pueblo. Nada de eso me importa. Pero dime una cosa: ¿tienes el libro? ¿Tienes *Teoría del Protocolo*?

—¡Quiero irme a casa! —exclamó Cleofé sin poder disimular el pánico.

—¿Tienes en tu poder un libro que se llama *Teoría del Protocolo*?

La mirada de Cleofé fue suficiente para que Andronelia se diera cuenta de que la niña no tenía ni idea de qué le estaba hablando.

—Eres una niña encantadora, buena y obediente. Pero antes de irte a casa tendrás que escucharme. Es por tu bien y el de tu familia. No quieres que les pase nada malo ni a tu papito ni a tu mamita, ¿verdad? —dijo Andronelia, endureciendo su mirada.

Cleofé sintió que su estómago se revolvía y que la cabeza le daba vueltas. Buscó entre su bolsillo una astilla de canela que había tomado de la cocina mientras esperaba el desayuno y la quebró en dos.

—Ha caído una maldición sobre Lejanías —dijo Andronelia con voz grave—. Sólo yo, cuando escuché tu grito al nacer, entendí el peligro que amenazaba a este pueblo. ¡La maldad quiere corromper al mundo! Y tú, Cleofé, eres su vehículo. ¡Sobre ti cabalga la maldad!

Cleofé intentó correr, pero dos hombres aparecieron de la nada y la sujetaron con fuerza.

Entonces la niña empezó a llorar. Andronelia, sin inmutarse, continuó con su perorata:

—Muchos te han visto crecer y dejar tus juegos de lado por hojas impresas que devoras con tus ojos verdes bajo la sombra de los naranjos. ¿Sabes una cosa? Los libros desatan los ánimos y llevan a los hombres a deshacer el orden de la naturaleza. Los libros difunden ideas peligrosas y destruyen la paz en los corazones.

Andronelia se levantó de su asiento. Tomó un libro que había sobre una mesa de mármol y lo arrojó con furia a los pies de Cleofé. La mujer pronunció unas palabras extrañas y de inmediato el libro comenzó a arder. Cleofé, presa de pánico, intentó gritar pero de su boca apenas salió un quejido imperceptible.

Cleofé se convenció de que se encontraba ante una bruja de verdad. De esas que según los cuentos saltan sobre los tejados de las casas.

—Tu afán por buscar conocimiento en letras apiñadas como gusanos de invierno está destruyendo el lazo que mantuvo unida a esta comunidad por los siglos de los siglos— continuó diciendo Andronelia—. Ahora todos quieren seguir tu ejemplo y van como reses camino al matadero. Tus padres, tus amigos y todos los que esconden su cara pálida entre las páginas de los libros morirán a menos que dejes para siempre los libros e impidas que otros hagan uso de ellos.

Las palabras de Andronelia cayeron como gotas de hiel sobre la mente de Cleofé, quien de un momento a otro se vio sumida en un desconcierto total. ¿Era un mal sueño? ¿Se encontraba atrapada en una novela de terror? Nunca se había imaginado que sus lecturas pudieran molestar a alguien. ¿Qué era lo que decía esa mujer?

En ese momento ingresaron quince hombres vestidos con túnicas negras y con un velo blanco que les cubría el rostro. Se ubicaron detrás de Andronelia mientras ésta hacía un ademán de respeto.

—Te lo advertimos Cleofé —continuó diciendo Andronelia—. Si te empeñas en hurgar en las fantasías que los infieles han depositado en los libros, tu familia y los habitantes de este pueblo contagiado con el más corrosivo de los males pagarán las consecuencias.

—¡Muerte a los lectores! ¡Muerte a los lectores! —gritaron en coro los quince hombres vestidos de negro al tiempo que golpeaban su mano derecha contra su hombro izquierdo.

—Tu destino en este mundo será encontrar un libro conocido como *Teoría del Protocolo* y traérmelo de inmediato. Destruirás todos los libros que lleguen a tus manos, menos ese. ¡Solo podrá salvarse *Teoría del Protocolo*! Si no haces caso, los primeros en morir serán tus padres. ¿Te quedó claro? ¡Y pobre de ti donde

te atrevas a contarle a alguien lo que aquí has visto y escuchado! —concluyó Andronelia.

Luego se retiró abruptamente del recinto, seguida de los demás miembros de la Cofradía. Cleofé fue conducida a la puerta y abandonada en el andén. Aterrada, la niña corrió con todas sus fuerzas por las calles del pueblo.

Al llegar a su casa se encerró en su habitación mientras afuera sus padres discutían con otros vecinos sobre la llegada al pueblo de una mujer que ofrecía curar toda clase de enfermedades con yerbas traídas del bosque Filigrano.

## Escondite

Cleofé se alejó de las letras que le sirvieron de refugio en sus primeros años de vida. Ni siquiera volvió a escudriñar los rincones mágicos de la colección de libros de aventuras que le obsequió la tía Filomena. Y levantó un enorme muro imaginario para no dejarse vencer por la tentación de pasar por entre sus dedos las hojas de *Artificio*, un extraño libro que encontró debajo de un sombrero de plumas al día siguiente de haber sido amenazada por Andronelia.

En las noches, cuando en otros tiempos dormía feliz después de coquetear con la luna y trazar líneas imaginarias entre las estrellas, se despertaba sollozando. Se alejó de sus amigos y de sus fantasías. Lo único que animaba su espíritu, gracias a la insistencia de Berenice, su madre, era pasar revista al enorme cultivo de lechugas que su abuelo había sembrado en la huerta, y que su padre Josué había mantenido a pesar de tantas ocupaciones.



Albeiro Echavarría

Un día Berenice la tomó de las manos y la llevó a un rinconcito de la habitación.

—¿Que ha ocurrido para que te alejes de lo que más te gusta? —le preguntó—. Quiero que vuelvas a ser la Cleofé de mis cuentos. La niña que se encarama a la mesa de noche para contarnos historias hasta que el sueño nos venza.

Cleofé se quedó en silencio. Al día siguiente se levantó después del canto del gallo y caminó en puntillas por el largo corredor que rodeaba la casa. Al llegar a la biblioteca se sentó en la silla de lectura y observó todas las estanterías. Tenía un plan.

Escoger a la primera víctima se le hizo aterrador. Era como matar a un ser querido. Allí había clásicos de Homero y Dante Alighieri y de otros autores de la literatura universal. Cleofé cerró los ojos y tomó un libro al azar. Alguna vez había oído decir a su madre que *ojos que no ven, corazón que no siente*. Pero no fue sino que sintiera el tomo en sus manos para darse cuenta de que esa creencia de su madre no funcionaba con ella. Estuvo tentada de abrir los ojos para ver a qué libro había escogido, pero en vez de eso le pidió perdón al autor desconocido.

Puso el libro sobre el piso y lo abrió por la mitad. Después prendió una cerilla y la acercó a sus páginas. La cerilla se consumió rápidamente y cuando Cleofé sintió el calor en sus dedos, la dejó caer al suelo. En ese momento un gran



fogonazo se extendió por toda la habitación y el suelo se cubrió con una pavorosa alfombra de fuego. Cleofé lanzó un grito y, caminando hacia atrás, logró llegar hasta la puerta.

Fue cuando recordó que el suelo de madera era encerado regularmente con una sustancia que olía a petróleo. Muerta de terror, salió corriendo. Al llegar a la cocina alcanzó a decirle a su mamá —antes de caer desmayada— que los libros se estaban quemando.

Después de varios meses habrían de resonar en los oídos de Cleofé los gritos angustiados de su madre cuando vio que las llamas salieron por las ventanas de la biblioteca y se extendieron más allá del techo. De no ser porque los vecinos se volcaron en su ayuda, el fuego habría recorrido el largo corredor y alcanzado toda la vivienda.

Cleofé lloró días enteros. Estuvo tan enferma que su padre llegó a pensar que moriría.

Después de tres semanas cesaron las pesadillas y se extinguió la fiebre que había estado a punto de consumirla. Cleofé se incorporó y trató de reiniciar su vida. Pero ni ella ni el mundo que la rodeaba tenían la gracia de antes.

Con el paso del tiempo Cleofé se hizo adolescente. La muchacha pasó de ser una niña poco agraciada —mejillas hundidas, pelo rojo, piernas delgadas, ojeras sobresalientes—, a ser considerada una de las jóvenes más bellas del pueblo; tenía un cuerpo armónico, piel canela y gracia al caminar. Era dueña de un porte que



la hacía parecer como una mujer procedente de lejanas y exóticas tierras. Pero su belleza contrastaba con la tristeza de su mirada.

Durante ese tiempo la Cofradía Monzónica extendió sus tentáculos por todos los rincones de Albuquerque. Cientos de bibliotecas fueron destruidas en pueblos y ciudades. Casa por casa se recogieron libros y con ellos se hicieron grandes fogatas en las principales plazas. Los que se oponían eran acusados de herejes y condenados a la hoguera. Los decretos tenían la firma del rey Lawrence, miembro activo la Cofradía Monzónica y hermano de Andronelia.

Las nuevas leyes se expidieron con el pretexto de que los libros eran malos y que eran un invento del demonio para corroer el corazón de los hombres y sembrar la discordia entre los pueblos. Según la ley, los libros debían ser entregados a un inspector, quien se aseguraba de que entre los títulos no estuviera *Teoría del Protocolo*. Después eran quemados a la vista de todos.

Después de hacer las tareas del colegio, Cleofé ocupaba su tiempo en la huerta, cultivando las lechugas o enfrascándose en complejos diálogos filosóficos con su amiga Esther.

En las noches daba vueltas por los corredores de la casa tratando de explicarse por qué Andronelia le tenía tanta rabia a los libros y por qué ese libro, *Teoría del Protocolo*, era el único que podía salvarse. Sin libros no le encontraba



un sentido a la vida. Pensaba que lo mismo debía estar ocurriéndoles a los demás.

La inesperada muerte de su padre acabó por hacer trizas su pequeño mundo.

Josué era un hombre noble y de buen corazón que terminó dilapidando la pequeña fortuna que obtuvo como médico del pueblo. Hizo malas inversiones en cosechas y otorgó un préstamo sin garantía a Sebastián Pericles, un poderoso hacendado al que todos llamaban el Legionario.

Una tarde Josué recibió una carta en la que el Legionario le anunciaba que no iba a reconocer la deuda. En medio de la desesperación, Josué cometió más errores: hipotecó la casa y vendió las joyas de su esposa. Una noche, en medio de los fogonazos de los truenos, murió de un ataque al corazón.

Tres días después Berenice le contó a Cleofé que su padre las había dejado en la ruina.

Al saber que Cleofé estaba huérfana y en la miseria, Andronelia empezó una campaña de desprestigio y difamación en su contra, en la que también incluyó a su madre. De ese modo convenció a los habitantes del pueblo de que las dos mujeres eran la encarnación del mal. Las culpó de la viruela en los niños, las malas cosechas, la invasión de hormigas y hasta de la muerte de Eusobio, el vendedor de pócimas y menjurjes, el cual cayó inexplicablemente por un peñasco.

En un acto que fue llamado *La noche de la purificación*, los integrantes de la Cofradía Monzónica hicieron una enorme fogata alimentada con los pocos libros que reposaban en las casas de los pobladores.

Sólo se salvó *Artificio*. El extraño libro que Cleofé descubrió en el cielorraso de la casa.

Esa noche recordó las circunstancias en que había descubierto el libro: al día siguiente de haber sido amenazada por Andronelia la despertaron en la madrugada unos extraños golpes en el techo. Pensando que era un ratón, encaramó una silla sobre el escaparate. Levantó la tapa que daba paso al oscuro pasadizo donde guardaba sus muñecas viejas y vio el sombrero de plumas. Al levantarlo, descubrió el libro. Era muy pequeño y artesanal. Sus letras doradas, de un fulgor sorprendente, deletreaban *Artificio*. Lo dejó allí sin atreverse a abrirlo por temor a la amenaza.

Después del incendio de la biblioteca, Cleofé bajó el libro del cielorraso, lo escondió bajo su ropa y se dirigió a la piedra del Ángel. Cuando se convenció de que nadie la había seguido, lo guardó en este escondite con la esperanza de leerlo algún día.

La piedra estaba ubicada en la parte más alta del pueblo. Enormes guayacanes y carboneros le daban sombra, donde cerca corría un riachuelo. Era su refugio cuando los libros le embotaban el cerebro, cuando discutía con su madre o simplemente cuando quería estar

sola. En algunas ocasiones sólo quería sentir la textura de la piedra contra su cuerpo, y en otras se acostaba boca arriba para ver la malla que el carbonero formaba contra el cielo. Entonces se veía caminando sobre ese tapete de hojas acompañada de los personajes de sus novelas más queridas.

Un día, mientras palpaba la roca, descubrió un extraño orificio. Cleofé metió la mano y encontró una caja musical con el mecanismo averiado. Volvió a poner la cajita en su lugar, y a partir de ahí lo convirtió en su rincón secreto. Ahí fue donde guardó *Artificio*, el único libro que se salvó de la furia irracional de Andronelia.



Cansada de tanto hostigamiento, Berenice convino con su hija que lo mejor era huir de Lejanías. Amparadas en las mismas sombras que le servían de refugio a Andronelia, las dos mujeres partieron una madrugada y dejaron atrás toda su historia. Solo Esther se enteró de la verdad; sólo ella derramó lágrimas al saber que en la casa blanca de zócalos rojos donde vivía su gran amiga la maleza tenía ahora el campo libre para extenderse a sus anchas.

Las dos mujeres fueron a buscar refugio al único lugar en el mundo donde había una persona que podía recibirlas con los brazos abiertos: Jacinto, el tío de Cleofé, quien tenía un criadero de caballos. O al menos esas eran las noticias que le habían llegado a su hermana Berenice. Su casa estaba ubicada en el bosque Filigrano, famoso por su inexpugnable vegetación y por las fantásticas historias que se tejían en torno suyo.

## Actividades de aprendizaje

## Interpreta

- 1 Lee el texto y realiza las actividades.

## El verano del cohete

Un minuto antes era invierno en Ohio; las puertas y las ventanas estaban cerradas, la escarcha empañaba los vidrios, el hielo adornaba los bordes de los techos, los niños esquiaban en las laderas; las mujeres, envueltas en abrigos de piel, caminaban torpemente por las calles heladas como grandes osos negros.

Y de pronto, una larga ola de calor atravesó el pueblo; una marea de aire tórrido, como si alguien hubiera abierto de par en par la puerta de un horno. El calor latió entre las casas, los arbustos, los niños. El hielo se desprendió de los techos, se quebró, y empezó a fundirse. Las puertas se abrieron; las ventanas se levantaron; los niños se quitaron las ropas de lana; las mujeres se despojaron de sus disfraces de osos; la nieve se derritió, descubriendo los viejos y verdes prados del último verano.

El verano del cohete. Las palabras corrieron de boca en boca por las casas abiertas y ventiladas. El verano del cohete. El caluroso aire desértico alteró los dibujos de la escarcha en los vidrios, borrando la obra de arte. Esquíes y trineos fueron de pronto inútiles. La nieve, que venía de los cielos helados, llegaba al suelo como una lluvia cálida.

El verano del cohete. La gente se asomaba a los porches húmedos y observaba el cielo, cada vez más rojo. El cohete, instalado en su plataforma, lanzaba rosadas nubes de fuego y calor. El cohete, de pie en la fría mañana de invierno, engendraba el estío con el aliento de sus poderosos escapes. El cohete creaba el buen tiempo, y durante unos instantes fue verano en la Tierra [...]

Ray Bradbury. *Crónicas marcianas* (fragmento). 1950

- Enumera los personajes.
- Escribe el resumen del texto.
- Selecciona el adjetivo que describa mejor el lenguaje del relato.

suggerente

impersonal

neutro

## Argumenta

- 2 Explica en qué tiempo y lugar ocurre el relato del numeral anterior. Da ejemplos tomados del texto.

## Propón

- 3 Continúa el relato hasta llegar a un desenlace. Compártelo en clase.

## Evaluación del aprendizaje

- ✓ Selecciona el grupo de textos narrativos que se escriben en verso.
- Novela y cuento.
  - Epopeya, cantar de gesta y romance.

# 4 El cuento

## Saberes previos

- Lee el siguiente texto y responde.

Pues, señor, es el caso que, Dios sabe cómo, el leño de mi cuento fue a parar cierto día al taller de un viejo carpintero, cuyo nombre era maese Antonio, pero al cual llamaba todo el mundo maese Cereza, porque la punta de la nariz, siempre colorada y reluciente, parecía una cereza madura.

Carlo Collodi. *Pinocho*. (fragmento). 1883

- ¿Por qué se puede decir que este fragmento pertenece a un cuento?

## Analiza y conoce

Quando contamos historias buscamos entretener y generar múltiples sensaciones a quien nos escucha. La clase de narración más popular es el cuento.

El cuento es una narración breve, de eventos generalmente imaginarios. Tiene un argumento sencillo, en el que aparecen pocos personajes, cuya psicología no experimenta grandes cambios durante su desarrollo.

### 4.1 Las características del cuento

Los cuentos tienen temas muy variados: fantasía, terror, amor, etc., y en todos encontramos rasgos comunes:

- **Brevedad:** no tiene una extensión fija, pero suele ser corto.
- **Sencillez:** Los personajes están perfilados de forma simple y esquemática.
- **Elementos imprevisibles:** uno de los propósitos del cuento es sorprender al lector con elementos fantásticos e inesperados.
- **Estructura narrativa:** la acción suele presentar un orden cronológico lineal organizado en presentación, nudo o desarrollo y desenlace.

### 4.2 El lenguaje del cuento

El cuento se vale de recursos especiales del lenguaje para producir un efecto determinado. Algunos de estos recursos son:

- **El lenguaje visual:** para ayudar al lector a visualizar la historia, es habitual el empleo de palabras que remitan al mundo de los sentidos.
- **El diálogo directo:** el autor del cuento permite que los personajes expresen y comuniquen por sí mismos, de forma directa.
- **Las fórmulas fijas:** es frecuente el uso de fórmulas que pueden aparecer en la introducción: *érase una vez...*, o en el desenlace: *y colorín, colorado este cuento se ha acabado; fueron felices y comieron perdices.*
- **Las figuras literarias:** para embellecer el relato, el autor emplea figuras como la personificación, la metáfora o la hipérbola.

#### Ejemplo

Había una vez una niña muy bonita, una pequeña princesa que tenía un **cutis** blanco como la nieve, labios y mejillas rojos como la sangre y cabellos negros como el **azabache**. Su nombre era Blancanieves. [...]

El relato inicia con una fórmula comúnmente usada para una introducción.

La figura literaria del símil se usa para dar una idea de la belleza de la niña.

Anónimo. *Blancanieves y los siete enanitos* (fragmento). ciudadseva.com. 2016



#### Enriquece tu vocabulario

**cutis.** Piel que cubre el cuerpo humano.

**azabache.** Color negro brillante.

## Actividades de aprendizaje

## Interpreta

- 1 Lee el texto. Luego marca el inicio, el nudo y el desenlace, y señala las características propias del cuento que manifieste el relato.

**La oveja negra**

En un lejano país existió hace muchos años una oveja negra. Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

Augusto Monterroso. 1994



## Argumenta

- 2 Encuentra en el texto *La oveja negra* cuál es el giro sorprendente y explica por qué lo es.

## Propón

- 3 Crea una versión más larga del cuento *La oveja negra*. Ten en cuenta que debe conservar al menos uno de los recursos que le corresponden a la versión original.

## Evaluación del aprendizaje

- ✓ Lee el fragmento del cuento *La sentencia* de Wu Ch'eng-en e identifica la estructura narrativa.

★ Aquella noche, en la hora de la rata, el emperador soñó que caminaba por el jardín. Algo se arrodilló a sus pies y le pidió amparo. El emperador accedió; el suplicante dijo que era un dragón y que los astros le habían revelado que al día siguiente, antes de la caída de la noche, Wei Cheng, ministro del emperador, le cortaría la cabeza. En el sueño, el emperador juró protegerlo.

Al despertarse, el emperador mandó buscar a Wei Cheng y lo tuvo atareado el día entero para que no matara al dragón. Hacia el atardecer le propuso que jugaran al ajedrez. La partida era larga, el ministro estaba cansado y se quedó dormido.

Un estruendo conmovió la tierra. Poco después irrumpieron dos capitanes, que traían una inmensa cabeza de dragón empapada en sangre y gritaron:

—¡Cayó del cielo!

Wei Cheng, que había despertado, la miró con perplejidad y observó:

—Qué raro, yo soñé que mataba a un dragón así.

## Estilos de vida saludable

Imagina que vives en un país llamado Hamburguesilandia en donde todas las personas consumen comida chatarra y sufren de obesidad. A este país llega un superhéroe que enseña a comer saludablemente a todas las personas. Redacta un cuento en donde narres las aventuras de este superhéroe.